

EL DIABLO REFLEJADO.

AKASHA VALENTINE

Título Original: El diablo reflejado © 2012.
Autora: Akasha Valentine © 2012.
Ilustración de cubierta: © 2012 Akasha Valentine.
Fotografía del autor: © 2012 Akasha Valentine.
Deposito legal: M-006164/2012.
Distribuido: <http://www.akashavalentine.com/akasha/>
E- mail: akashavalentine@gmail.com

NOTA LEGAL:

Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos en la ley, y bajo los apercibimientos legalmente previstos, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra sin la autorización previa y por escrito de los titulares del copyright.

Esta historia es de ficción y por lo tanto cualquier parecido con personas o hechos reales es mera coincidencia.

Para mi hermano José A. Con cariño.

EL DIABLO REFLEJADO.

La música hacía rato que había cesado, aunque aún podía oírse los gritos de los fans al otro lado del escenario pidiendo que la banda volviera a salir a escena y les deleitara una vez más con un nuevo tema de su disco titulado “*La Lanza de Longinos*”¹.

- ¿Acaso no se cansan nunca de estar escuchándonos siempre? ¡Dios! Ya les hemos dado el concierto de su vida. ¿Es que acaso no les ha servido para alimentar sus patéticas vidas? - La voz de Truman se agitó en mitad de aquel revuelo. Estaba molesto y cansado, por lo que se tomó un breve respiro antes de continuar hablando. Sus dedos se movieron de forma grácil mientras se retiraba el flequillo de los ojos. Sus labios se comprimieron ligeramente para seguir dando paso a sus quejas y gritos - No pienso volver a pisar ese escenario.- Su mano se alzó en el aire señalando el exterior de la puerta. - Y mucho menos pienso volver para subir ahí arriba a destrozarme la garganta mientras intentó que mi voz se escuche en medio de esa multitud que parece estar histérica.

Varios de los miembros asintieron con la cabeza. Por extraño que pareciera Truman tenía toda la razón del mundo. Todos estaban cansados, llevaban más de cincuenta conciertos a sus espaldas y aún les quedaba algún compromiso que tendrían que cumplir. Tenían que tocar en al menos diez ciudades más repartidas por todo el mundo. Conscientes de ello, sabían que el regreso a casa estaba demasiado lejos como para verse con ánimos y fuerzas para regresar a los escenarios y deleitar a sus millones de fans con viejos temas.

Víctor, el batería del grupo, que se encontraba en aquellos momentos jugando con las anillas de su camisa negra, se levantó de forma sobresaltada de la silla en la que se encontraba descansando. Su mirada logró alcanzar el rostro de Truman, quien había vuelto a cambiar su repertorio de quejas. Víctor estaba tan cansado de escucharle que pensó que si no buscaba pronto una solución acabaría por estrangular a su viejo amigo.

A pesar del cansancio acumulado y la falta de sueño, Víctor ideó un plan rápido y sencillo en el interior de su mente. Casi arrastrando los pies debido al cansancio acumulado, logró colocarse al lado de su amigo Truman sin que éste le prestara demasiada atención. Sus manos se movieron con rapidez y antes de que se diera cuenta ya las había depositado sobre los hombros de Truman.

- No haces más que quejarte.- La voz de Víctor sonaba asqueada y reseca. - ¿Si te invito a una cerveza te quedarás callado durante una hora al menos? - Ese era su gran plan. Llenarle la boca a su amigo la boca de alcohol para que éste la mantuviera cerrada.

1 **Nota de la autora:** “La lanza de Longinos” es la famosa “Lanza Sagrada” que atravesó el costado de Cristo cuando estaba crucificado en la cruz y que le dio la muerte, según aseguró un soldado romano. La leyenda se recoge en el Evangelio según San Juan 19: 33-37.

Truman dejó de tocarse el largo flequillo de color rubio. Posó sus ojos de color verde claro sobre el espejo del camerino y se deleitó con su imagen de emo. Las manos de su amigo habían comenzado a ejercer una ligera presión sobre sus hombros, se notaba que estaba ansioso por recibir alguna clase de respuesta, en especial si ésta era positiva. Con la punta de la lengua se relamió el comienzo del paladar provocándose a sí mismo una sensación de bienestar. Tenía la boca bastante reseca, el calor de los focos le había provocado cierta deshidratación y un poco de alcohol en sangre no le vendría nada mal, así que aceptó la invitación de buen grado mientras seguía contemplándose en el espejo y su mente jugaba con la idea de hacerse a sí mismo el amor.

Víctor contempló cómo su amigo se devoraba a sí mismo con la mirada. Su plan parecía no haber caído en saco roto y tampoco había recibido una respuesta negativa por parte de éste, así que se sintió algo aliviado cuando comprendió que le mantendría el suficiente tiempo ocupado como para que dejara de quejarse por todo y se olvidara de una vez por todas del dichoso concierto. Siempre que salían de gira acababan igual y él era el único que parecía darse cuenta del problema. Truman era una auténtica molestia y ya estaba empezando a cansarse de su actitud. Pero la mayoría de los miembros de la banda le toleraban todas sus tonterías y quejas porque atraía millones de mujeres a sus conciertos y hacía que la banda fuera mucho más popular entre ambos sexos.

Víctor, quien no soportaba demasiado a Truman, desvió la mirada de forma apresurada. Sus ojos ahora estaban centrados en otro miembro de la banda: Serguei. El joven muchacho de veinticinco años de edad tenía una de sus manos cerrada en forma de puño. Ignoró por completo la mirada de su amigo y se llevó su mano contra la boca para dejar caer en el interior de ésta un cóctel de pastillas que le mantendrían despierto durante varias horas y le harían sentirse muchísimo mejor.

Víctor se quedó sin aliento, era la primera vez que le veía ingerir tal cantidad de alucinógenos y estimulantes. Sabía que su amigo sólo ingería grandes cantidades cuando se encontraba agobiado por las cosas, quizás la actitud de Truman le estuviera sacando en aquellos momentos de sus casillas. No estaba demasiado seguro...

- Serguei, viejo amigo, ¿te apuntas? Voy a llevarme al plasta de Truman a un local de moda gótico llamado Lamia, me han dicho que hay buena música y que los camellos son de primera. ¿Qué me dices? ¿Te unes a la fiesta...? La pregunta se quedó en el aire en el mismo instante en el que la puerta del camerino se abrió de golpe y dejó entrar un olor que a Víctor le resultó terriblemente familiar.

La habitación pareció quedarse helada de repente, como si un viento gélido hubiera entrado por la ventana. Los miembros de la banda se quedaron sin aliento, nadie se atrevía a decir o hacer nada. Los segundos corrían en contra de los miembros y nadie era capaz de moverse. Se sentían angustiados y sin fuerzas, siempre se sentían así cuando Jack, el vocalista de la banda, hacía su aparición en escena.

Las baldosas del suelo comenzaron a rechinar con las pisadas que ejercía Jack cuando

los tacones de sus zapatos golpeaban con fuerza las baldosas del suelo. Sus botas de cuero negro de estilo gótico eran demasiado altas y llamativas como para no fijarse en ellas. No encajaban demasiado bien con la imagen que la banda vendía a sus admiradores, pero ninguno de los integrantes tenía el valor suficiente como para decirle al vocalista cómo debía vestirse para encajar mejor dentro del grupo.

Las largas y delgadas piernas de Jack iban cubiertas por unos pantalones de color negro con bolsillos, adornos de metal, remaches y correas. Su torso iba cubierto por un corset de cintura *pinstripe* con hebillas de metal en la parte delantera. Resultaba extraño ver a un hombre vestido con un corset que había sido creado expresamente para mujer, pero es que a Jack le encantaba coquetear con la idea de tener dos sexos en un mismo cuerpo. Su ideal de belleza era el de ser un completo andrógino y ya lo estaba consiguiendo. Desde su nacimiento había tenido siempre un rostro aniñado e infantil. En la pubertad se le quedó un rostro femenino y ahora con las operaciones que se había realizado su cuerpo estaba empezando a cambiar de nuevo. Su estética también formaba parte de su sello personal, debajo del corset llevaba una camiseta negra con diversos agujeros que se ajustaba a la perfección a su fino y delgado cuerpo. De su cuello colgaba una cruz de plata invertida que representaba al diablo.

Jack era un andrógino atractivo. Su piel era tan blanca como la leche. Su rostro afeminado siempre estaba maquillado. Poseía un color de ojos azul claro que hacía las delicias de muchos. El puente de su nariz era recto, operado por las buenas manos de un cirujano plástico. Se había puesto algo de silicona en el labio superior, no demasiada pero la suficiente como para tener unos labios carnosos y con forma. Su cabello corto por detrás y media melena por delante de color rubio le daba a su aspecto un toque exótico.

Jack tenía la capacidad de dejar sin aliento a todas las personas que le rodeaban. Su apariencia nunca pasaba inadvertida. Ya fuera en una tienda de moda o en un local, siempre tenía alguna mirada que estaba destinada sólo para él y su cuerpo de semidiós. Pero a pesar de tener ese tipo de belleza, la gente solía mantenerse alejada de él por miedo. Era como si su cuerpo poseyera un aura demoníaca, algo que no parece de este mundo y que te incita a conocerla mejor pero que a su vez te obliga a salvaguardar las distancias.

Víctor conocía muy bien esa sensación, al principio pensó que su magnetismo se debía a los cambios que se estaba realizando en el cuerpo, pero después comprendió que aquel hombre ocultaba algo algo más. Aquella sensación le dio mala espina y tuvo que salir corriendo antes de que algo malo le sucediera. Desde aquel día no volvió a estar a solas con él nunca más. Nunca lo comentó con ningún miembro de la banda, quizás tenía miedo de que le tomaran por un loco, así que siempre procuraba mantener las distancias con Jack y el resto de los integrantes para que nunca le acusaran de nada.

- Hola Jack... - Las pupilas de Serguei habían comenzado a dilatarse. Las drogas que había ido ingerido eran buenas y ya estaban comenzado a hacer el efecto deseado. ¿Cómo estás, viejo amigo... ? -Las palabras del muchacho parecieron perderse en aquel lugar. La situación se había puesto algo tensa y él parecía la

única persona que no se había percatado del detalle.

Víctor se tragó de forma compulsiva su propia saliva. Serguei parecía ser el único hombre en aquella estancia lo suficientemente loco o drogado como para no percibir el aura amenazadora que Jack desprendía en aquellos momentos. Incluso Truman dejó de mirarse en el espejo para desviar la mirada hacia otro lado mientras intentaba controlar sus propios impulsos de salir corriendo.

Víctor bajó la mirada y comprobó con cierto estupor cómo las piernas de Truman temblaban sin descanso. Aferrándole con fuerza, sus manos tiraron de sus hombros obligándole a ponerse en pie de forma inmediata.

El cuerpo de Truman parecía una marioneta de trapo moviéndose al antojo de su señor. Ambos hombres salieron de forma apresurada de la estancia dando grandes zancadas hasta llegar a cortar el aire que respiraban. No querían estar en la misma estancia que Jack ni un minuto más. Truman posó sus ojos sobre Víctor y éste fue incapaz de devolverle la mirada. Sabía perfectamente lo que Truman quería insinuarle, tenían que llevarse a su amigo Serguei con ellos, pero si lo hubieran hecho, Jack se hubiera puesto hecho una furia con ellos dos. Eran conscientes de que Jack tenía un interés especial por él, pero jamás se atrevieron a comentárselo o a insinuarle algo parecido y mucho menos delante del susodicho en cuestión. La suerte de Serguei estaba echada y ellos no podían hacer nada por él. Víctor le echó una última mirada y fue entonces cuando comprendió que tenían que salir de allí lo antes posible. Los ojos de Jack hablaron por sí solos, como si su boca no fuera necesaria y las palabras fueran simplemente molestas. Sus ojos hablaban por él, si querían salir con vida de aquel lugar más les valía que no hicieran ninguna clase de movimiento o gesticularan alguna palabra indebida.

Víctor fue el primero en captar el mensaje. Estaba claro que no se iba a quedar allí para salvarle el pellejo a nadie que no deseara ser salvado. Si Serguei era tan estúpido como para seguirle el juego al loco de Jack ese era su problema. A pesar de que las piernas le habían empezado a fallar tiró con fuerza del joven Truman, quien no opuso resistencia a ser salvado por una de las personas que peor le caían en este mundo. Ambos hombres aligeraron el paso y salieron de forma apresura a través de la puerta del camerino deseándole a su amigo toda la suerte del mundo ya que estaban casi seguros de que la iba a necesitar.

- No te ofendas. - La voz de Serguei rompió aquel incomodo silencio que parecía haberse infiltrado en medio de aquella habitación sin permiso alguno.- No creas que se han marchado porque tú hayas llegado, es que ya habían quedado en que irían a tomar una cerveza antes de que entraras.

Jack asintió con la cabeza. No parecía en absoluto molesto por la pésima actuación que había contemplado momentos antes como un simple espectador.

- No tienes por qué disculparlos. - La voz de Jack sonó algo distorsionada en los oídos de Serguei.

Éste se quedó muy quieto. No estaba demasiado seguro de si el tono de voz que había empleado Jack era el suyo propio o se debía al efecto que las drogas estaban teniendo sobre su cuerpo. Sea como fuera, nada le iba a estropear su momento. Serguei cerró los ojos y se dejó llevar por el subidón del momento. Estaba eufórico y eso le gustaba.

Jack era consciente de que su amigo se encontraba en un estado de trance inducido por las drogas. Era vulnerable, demasiado como dejarlo pasar por alto una oportunidad tan buena. Con un suave movimiento de caderas llegó hasta el sofá de piel de color blanco donde descansaba Serguei.

La presencia de Jack obligó a Serguei a abrir los ojos. El corazón de éste latía de forma apresurada, o quizás los latidos que estaba escuchando en aquellos momentos eran los suyos propios. No estaba seguro de nada y, sinceramente, le importaba bastante poco lo que pudiera sucederle en aquellos momentos.

Jack esbozó una tímida sonrisa. Un claro ejemplo de lo que estaba esperando de él. Serguei comprendió el mensaje sin necesidad de emplear ninguna clase de palabra. La figura de Jack resultaba tentadora, por lo que se vio obligado a prestarle toda la atención que requería el príncipe de las tinieblas.

Serguei comenzó a reírse de forma estúpida. Apenas podía controlarse y sin darse cuenta acabó confesándole el motivo de su espontáneo momento eufórico a su amigo.

- Joder tío, si fueras una mujer ahora mismo te estaría haciendo el amor hasta quedarme seco. - Añadió Serguei mientras alzaba la botella para llevársela contra sus labios y darle otro largo trago al contenido de su interior. - Serguei pensó que si Jack se daba cuenta de que el verdadero motivo de su atracción por él se debía a las drogas y el alcohol dejaría correr el tema como si esa pecaminosa frase jamás hubiese sido pronunciada en sus desgastados labios.

Jack se quedó callado esbozando una enorme y larga sonrisa, dejando entrever tras de sí unos largos y afilados colmillos falsos que se había puesto para el concierto de aquella noche.

- Bueno... - Su tono de voz cambio de forma apresurada, ahora se había vuelto más seductor. Jack pasó su lengua por los labios para poder lamerlos lentamente en señal de deseo.- Siempre puedes fingir que soy una mujer.

Serguei no le vio venir, y antes de que se diera cuenta, Jack se le había echado casi

encima envolviéndolo con su perfume, su dulce aroma y su sexo. Sus labios le rozaron ligeramente el lóbulo de la oreja, su larga lengua se movía con suavidad en el interior de sus labios, ni tan siquiera le había puesto la mano encima y ya se estaba excitando como un loco. Jack apretó suavemente su cuerpo contra el de Serguei mientras le susurraba al oído una confesión demasiado íntima como para que alguien más pudiera oírla.

- E incluso me pondría lencería de mujer sólo para ti. - Jack comenzó a reírse suavemente de su propia broma. - Pero claro, siempre y cuando quedara entre nosotros dos... Tú ya me entiendes...

Serguei dejó por un momento la botella suspendida entre sus labios y el aire. Le dio un golpe con la palma de la mano en la espalda a su amigo de la infancia y esbozó una enorme sonrisa.

- Tú siempre tan bromista, viejo amigo. Por un momento creía que me lo decías en serio. - Y volvió a darle otro largo trago al contenido de la botella, la cual ya iba por la mitad.

Jack por su parte se quedó en silencio esbozando una enorme sonrisa perversa. Era consciente de que sentía cierta debilidad por Serguei, pero había algo más en aquel hombre que el mismo anhelaba poseer. Algo demasiado codiciado por la humanidad. Algo valioso para el hombre: su propia alma.

Serguei seguía ajeno al peligro constante al que estaba siendo sometido. Nada le importaba y en aquellos momentos estaba demasiado drogado como para preocuparse de nada más. Conocía a Jack desde su infancia y era consciente de que él nunca le pondría la mano encima, o al menos eso era lo que él mismo llevaba creyéndose durante varios años.

- ¿Quieres un trago? - Serguei alargó el brazo lo suficiente como para que Jack pudiera coger la botella sin problemas de su mano.

Jack, que en aquellos momentos estaba mirando la mesa, se dio cuenta de que la mitad de las drogas que horas antes del concierto les había suministrado su camello habían volado. Jack ignoró el ofrecimiento negándose con la cabeza. La preocupación por su amigo cambió su semblante.

- Veo que tu rehabilitación ha dado sus frutos. - Su boca se abrió de repente, quiso continuar reprimiéndole, pero tras meditar durante unos segundos la idea se desvaneció casi por completo y lo único que quedó tras aquel pensamiento fue una sonrisa maliciosa.

Serguei no dijo nada. Sólo puso los ojos en blanco. Consumía drogas porque le daba la gana y era lo suficientemente adulto como para saber las consecuencias y los problemas que le traerían. Aún siendo consciente de ello continuó emborrachándose hasta casi perder la noción del tiempo. Serguei echó la cabeza hacia atrás y de pronto recordó a su hermano. El recuerdo se volvió más doloroso y profundo y fue consciente de que hubo un tiempo en el que él era un joven muchacho lozano con un sueño por cumplir.

Michael, Tom, Stephen, Jack y él mismo habían formado en su juventud una banda de música conocida como “Los hijos del diablo”. Michael era el gemelo mayor de Serguei y siempre habían estado muy unidos. El sueño de ambos era debutar en el panorama musical componiendo sus propias canciones.

En el año 1991 los hermanos conocidos como Strengar empezaron a buscar a jóvenes talentos que quisieran entrar en una banda de heavy metal. En su primer año de instituto conocieron a Michael, un tipo simpático y aficionado a todo tipo de música. Le aceptaron en la banda casi de inmediato. Pronto llegó Stephen y su primo Tom, cuyo talento natural para la música les hizo ganarse a un gran número de admiradores en los locales de la zona donde solían tocar. A pesar de que la banda ya había sido formada, Jack fue aceptado en un principio como el chico de los recados debido a la amistad que le unía a los hermanos Strengar.

Los primeros años fueron difíciles y duros. Tenían que estudiar, trabajar y ensayar. Las actuaciones que solían hacer eran espontáneas y muchas veces se veían obligados a tocar en locales de mala muerte donde era peligroso mirar a alguien durante demasiado tiempo.

La banda no comenzó a cosechar éxitos hasta 1999, cuando salió al mercado su primer álbum, titulado “*Cruces de sangre*”, que contenía varias baladas de heavy metal que encandilaron al público femenino.

Un año más tarde firmaron disco con una discográfica americana llamada VCX. La única condición que puso la compañía para la firma del disco era que se reemplazara a la voz del grupo. Stephen podía tocar el piano como venía haciéndolo hasta ahora, pero la voz que se escucharía sería la de Jack y no la suya. El chico de los recados ahora sería la voz cantante y esa idea no le gustó demasiado a algunos de los integrantes.

El 31 de Octubre de 2001, Jack había dejado de ser oficialmente el chico de los recados para convertirse en el nuevo vocalista de la banda “Los hijos del diablo”. Stephen no quiso hacer ninguna declaración al respecto cuando le preguntaron qué opinión tenía sobre su vocalista y el cambio de roles al que se tenía que enfrentar. Evitó en todo momento hacer cualquier tipo de declaración al respecto. La tensión había comenzado a hacer estragos en la banda y finalmente Stephen se planteó abandonarla a comienzos del año 2002. Durante su última gira, las tensiones dentro del grupo habían aumentado considerablemente. Jack y Stephen cada vez discutían con más frecuencia. En una de sus peleas ambos miembros comenzaron a golpearse con fuerza. Stephen se negó a seguir

actuando en el mismo escenario que el “chico de los recados”, como él seguía llamándole, y se marchó del estudio muy enfadado. Horas más tarde su cuerpo era hallado sin vida en el interior de una habitación de hotel, al parecer se había ahorcado con su propio cinturón.

A la mañana siguiente, cuando la prensa se hizo eco de la noticia, se comenzó a especular sobre la muerte del joven integrante. Algunos periódicos afirmaron que se había quitado la vida porque no podía aguantar las presiones y otros, sin embargo, le acusaron de ser un perverso aficionado al autoerotismo cuyos juegos eróticos se le habían escapado de las manos.

Cuando Michael leyó la noticia en el periódico supo que todos ellos estaban equivocados. Él sabía que a Stephen no le atraía demasiado la idea del autoerotismo y a pesar de sus diferencias con Jack jamás se habría quitado la vida. Si hubiera sentido que su amigo estaba en peligro él mismo hubiera acudido en su ayuda. Había algo en la muerte de Stephen que no acaba de encajarle pero como no tenía las pruebas necesarias para ir a la policía, su muerte siempre acabó siendo un misterio que lo perturbaría durante algunos años.

Una semana más tarde, los integrantes de la banda acudieron al funeral de Stephen. En homenaje a su memoria los hermanos Strengar compusieron el tema musical *“Ahora que tu voz se ha apagado para siempre”*. La canción se hizo tan popular que la discográfica quiso sacar provecho de ella. Gracias a este tema la banda se ganó a miles de seguidores y se catapultó a la fama, ayudándoles a ganar cientos de premios del panorama musical.

A raíz de la muerte de Stephen, Serguei comenzó a coquetear con el alcohol y las drogas, las cuales siempre parecían estar a mano sin necesidad de esforzarse demasiado para encontrarlas. Pero lo que de verdad acabó por hacerle caer en un círculo vicioso fue el asesinato de su gemelo Michael el 1 de Enero de 2005.

La banda había acabado de grabar su nuevo disco titulado *“Desde el Edén”*. El nuevo disco saldría a la venta en un par de meses. Estaban comenzando a prepararse para la publicación del nuevo single *“Las vírgenes de mi señor”* cuando una fría mañana de invierno la vida de Michael acabó a manos de un perturbado que se hacía llamar a sí mismo el “Vengador de Dios”.

Aquella fría mañana Michael se había desplazado al estudio para echarle el último vistazo al nuevo single que saldría en pocas semanas a la venta. Tras pasar varias horas en el estudio de grabación se despidió de sus amigos y su hermano poniendo rumbo hacia su casa. Michael todavía no había comenzado a abrir la puerta del portal cuando un joven se le acercó por la espalda, le llamo por su nombre y en el momento en que él se dio la vuelta para ver quien era, el joven de quince años de edad le disparó en el rostro hasta vaciar el cargador de su pistola. El joven murió en el acto y su rostro quedó irreconocible. El cuerpo fue hallado minutos más tarde por el conserje, quien pudo ver al asesino de

Michael huir varias calles arriba para buscar refugio en una iglesia. La policía no tardó en dar con el paradero del joven asesino, quien fue detenido horas más tarde cuando salía de la iglesia en la que se había ocultado para rezar.

Durante el juicio declaró haber matado al joven Michael porque decía que él era la reencarnación del diablo. Una noche de verano, Dios se le había presentado en sueños y le había dicho que tenía que acabar con el anticristo para así poder salvar a la humanidad de un nuevo apocalipsis. Él había sido elegido para ser su mano derecha, el arma de Dios, y por eso actuó en favor de la humanidad, para salvarles de lo que aquel ser estaba haciendo con ellos.

El asesinato de su hermano lo destrozó para siempre y Serguei jamás volvió a recuperarse. La banda siguió adelante y los miembros que habían muerto fueron sustituidos. Pero aún así nada volvió a ser lo mismo. Otros grupos de música comenzaron a esquivarlos y a no querer actuar en el mismo escenario que ellos. No querían que la mala suerte que les acompañaba se les pegara, así que intentaban eludirles tanto como les fuera posible.

Serguei se quedó muy quieto en el sofá. Los recuerdos de aquella época pasada siempre le hacían sentirse demasiado triste y vulnerable. No se sentía con ganas ni fuerzas de seguir adelante, pero el sueño de Michael era que su banda siguiera viva a pesar de que él ya no estuviera con ellos. Le echaba de menos, la vida sin él ya no tenía sentido, y ojalá en aquel lugar hubiera muerto él y no su amado hermano gemelo.

Jack era consciente de que Serguei había bajado sus defensas. Ahora era vulnerable y podía manejar su mente a su antojo. La ventaja de conocer a alguien desde la infancia es que conoces demasiado bien los puntos débiles de la otra persona. Jack logró acostarse encima de él sin que este pudiera hacer nada por evitarlo. Las caderas de Jack eran estrechas y pequeñas, por lo que se amoldaron perfectamente a la silueta de Serguei produciéndole una extraña sensación de bienestar.

Jack parecía estar disfrutando con la situación. Le hubiera gustado atrapar las horas entre sus dedos, pero sabía que aquello era imposible, así que rechazó la idea y se concentró en otros asuntos más importantes.

- Mañana es nochebuena. - La voz de Jack había adquirido un tono pecaminoso. - ¿Por qué no te pasas mañana por mi habitación del hotel...?

Serguei abrió los ojos de forma apresurada ante la extraña proposición de su amigo. Le toleraba ciertas perversidades, pero el hecho de estar a solas con él no era una de ellas.

Ante la exagerada reacción de su amigo, Jack se vio obligado a alzar su mano derecha y apoyar su dedo índice contra sus labios con el fin de que le dejara aclarar el asunto que

deseaba tratar con él en su habitación.

- El motivo por el que deseo que te reúnas conmigo en la habitación del hotel es para realizar una vez más el ritual que hicimos hace algunos años en mi casa ¿Lo recuerdas?

Serguei no tardó en recordar la anécdota a la que se refería su amigo. Sus labios se ensancharon de forma apresurada esgrimió una profunda y sonora carcajada.

- Claro que me acuerdo, tío. Tu madre te encontró inconsciente en el cuarto de baño al día siguiente. Se pensaba que te habías cogido el colocón del siglo. La recuerdo echándonos una bronca descomunal. Tuvimos mucha suerte de salir airosos de aquella situación. Creo que desde entonces tu madre me odia por lo que te hice.

El rostro de Jack se descompuso durante unos segundos. Su boca no tardó en abrirse pero evito emitir sonido alguno. Sacó la lengua del interior de ésta y le lamió el rostro a su amigo en señal de deseo.

- Bueno, Serguei, ¿qué me me dices? ¿Mañana en mi habitación, a eso de las once y media?

Éste se quedó en silencio, dudando durante algunos instantes en si debía de aceptar la invitación que le estaban ofreciendo o no. Tras meditarlo brevemente en su cabeza finalmente se decidió.

- Mejor en mi habitación. No me fio de ti. Seguro que me gastas algún tipo de broma de mal gusto. - Sus ojos se cerraron ligeramente mientras su mente intentaba recordar lo que iba a decir.- Estoy convencido de que te encantaría vengarte de mí por lo que sucedió aquel día ¿O acaso me equivoco? Sé que por mi culpa te metiste en graves problemas con tu familia, pero bueno, eso ya forma parte del pasado ¿no lo crees igual, viejo amigo?

Jack no supo cómo reaccionar ante aquella respuesta inesperada, por lo que acabó encogiéndose de hombros mientras posaba sus ojos sobre los de Serguei.

- A mi no me importa dónde quieras que nos reunamos, siempre y cuando estemos juntos mañana por la noche. El lugar no importa, lo verdaderamente importante es el día y la hora. Y ahora que hemos llegado a un acuerdo, viejo amigo... - Jack se tomó unos cuantos segundos antes de continuar. Dio pequeñas bocanadas de aire para lanzar a su amigo su siguiente orden – Bésame como lo harías si fuera una mujer.

Serguei no pudo resistirse, así que se vio obligado a obedecerle de forma inmediata. No sabía muy bien por qué, pero cuando él y Jack estaban a solas siempre acababa haciendo todo lo que Jack quería, y eso le asqueaba.

Las horas de día trascurrieron en la vida de Serguei como si el tiempo no tuviera la más mínima importancia. No recordaba nada de lo sucedido después de besar a Jack, pero sabía que cuando él se colocaba las horas volaban y los recuerdos se volvían demasiado confusos. Cuando por fin pudo abrir los ojos se dio cuenta de que el sol ya se había ocultado en el horizonte. No estaba seguro del día en el que vivía o la hora que era. Tampoco es que le importara demasiado. Su pasado, el que tanto anhelaba, no iba a volver, y su futuro era demasiado incierto como para preocuparse por él.

El sol se había ya ocultado cuando Jack llamó a la puerta de su dormitorio. Serguei se levantó la larga melena de color negro que cubría su rostro. Tenía la boca reseca, y con cierto sabor a vómito. Alzó la cabeza y observó que la colcha que cubría su cama estaba manchada. El olor aún era nauseabundo, por lo que tendría que llamar al servicio de habitaciones para que vinieran a cambiarle la colcha y arreglar el estropicio que había montando. Todo estaba fuera de lugar y el caos parecía gobernar aquel lugar.

No recordaba absolutamente nada, y tampoco puso demasiado empeño en traer de vuelta sus recuerdos, así que simplemente hizo oídos sordos a las sugerencias de su mente y se concentró en el grave sonido que provenía del exterior.

La puerta no cesaba de ser aporreada, por lo que se levantó tan deprisa como su cuerpo se lo permitió y se fue directo hacia ella. No se sentía con fuerzas para recibir a nadie, así que fuera quien fuese tenía los segundos de su visita contados. La temblorosa mano de Serguei sujetó con firmeza el pomo de la puerta. No estaba seguro de tener la suficiente fuerza como para tirar de ella, se encontraba demasiado débil y cansando, por lo que tuvo que sujetarla con fuerza.

Cuando la puerta comenzó a abrirse Jack se quedó mirándola fijamente. La persona que se ocultaba detrás de ella tenía un aspecto deplorable. Había que reconocer que Serguei había tenido mejores días, pero ahora mismo el asunto de su imagen personal podía esperar.

- ¿Qué haces aquí? - Serguei comenzó a ponerse un tanto nervioso cuando vio que Jack se había parado delante de su puerta para aporrearla hasta la saciedad. No le gustaba que la gente murmurase acerca de la relación que podía existir entre ambos, así que procuraba que nunca le vieran a solas con él y mucho menos cerca de su habitación.

Jack se quedó asombrado. Su tono de voz se alzó en el aire, parecía estar molesto con su viejo amigo.

- Habíamos quedado esta noche. - Le dijo mientras le mostraba una bolsa de color marrón que portaba entre sus dedos. - ¿Acaso lo habías olvidado?

Serguei hizo una mueca de malestar e indiferencia con la cara. Tenía bien claro que no le iba dejar entrar así como así a su dormitorio.

- No recuerdo haberte invitado, así que no sé qué haces llamando a mi puerta a estas horas con una bolsa entre tus manos, por la cual no pienso preguntar. Pero viniendo de ti seguro que es alguna perversidad. - Su voz sonaba tensa, y sus últimas palabras sonaron casi susurrantes, como si deseara que nadie más que ellos dos pudiera escucharlas. - Seguro que llevas una serie de juguetes sexuales perversos que sólo a los gays de tu clase os gusta usar.

Jack sonrió ante aquella respuesta. Metió la mano en el interior de la bolsa de papel y extrajo una fina vela de color negro, la cual tenía grabado un pentagrama invertido de color dorado.

- ¡Ah!- Exclamó con cierta sorpresa, sin darle a entender a su inesperado invitado el alivio que le producía ver aquellas velas - ¡Que habíamos quedado para el ritual! - Serguei pareció recordar vagamente la conversación que había mantenido con Jack la noche anterior. - Si es por ese estúpido acuerdo, entonces pasa y te pido disculpas por el malentendido. Pero espero que puedas entender mi posición.

Jack simplemente asintió con la cabeza. Serguei abrió por completo la puerta de la habitación para que pasara. A continuación ambos se miraron directamente a los ojos pero ninguno de los dos articuló palabra alguna. La situación ya era demasiado tensa como para añadir molestas palabras a un silencio inoportuno.

En el mismo instante en el que la puerta se cerró, Serguei pareció romper el silencio molesto que se había creado entre ambos.

- Bueno, tú dirás. - Añadió mientras se frotaba ligeramente la sien para aliviar el dolor de cabeza que tenía. - Como puedes observar mi habitación está hecha un asco y apenas puedo recordar nada, así que no me pidas que intente recordarte cómo se debe realizar el ritual porque sería un acto inútil y una pérdida de tiempo para ambos. No me acuerdo ni de lo que hice hace dos minutos, como para recordar algo que aprendí hace varios años...

Jack echó un vistazo a la habitación, pero pronto dejó de tener interés por ella. Quería que Serguei se metiera cuanto antes en el cuarto de baño, ya que no le quedaba demasiado tiempo para que éste iniciara el ritual.

- No te preocupes viejo amigo. Yo lo recuerdo todo, así que vamos, te acompañaré al cuarto de baño y encenderé las velas por ti. - Jack se ofreció de forma amistosa para iniciar cuanto antes su pequeña venganza contra su viejo amigo. - Pero luego no me digas que te cagas de miedo si ves al demonio aparecerse ante ti delante del espejo.

Serguei soltó un pequeño resoplido. Él no creía en esas chorradas pero le había dado su palabra, así que aceptó sin más la proposición y se dirigió al cuarto de baño con él.

Jack comprobó el reloj, quedaban menos de diez minutos para que el ritual diera comienzo. Colocó a Serguei delante del espejo. Alrededor de éste puso las diversas velas de color negro con el pentagrama invertido que había adquirido esa misma mañana en una tienda esotérica.

Jack se relamió los labios, los cuales se había perfilado con una barra de color negro. Su voz sonaba algo ansiosa, pero estaba deseoso de comenzar, así que le dio unas rápidas instrucciones a su amigo.

- No debes moverte de aquí. Tienes que esperarle justo en el punto en el que yo te he colocado ¿Lo has entendido?

Serguei asintió con la cabeza, deseando que aquella estupidez acabara de una vez por todas. Jack sonrió ligeramente, extrajo del interior de su bolsillo un mechero *zippo* y comenzó a encender todas las velas. A continuación salió del cuarto de baño y le apagó la luz a Serguei, para que éste se concentrara en el espejo que tenía delante de sus ojos.

Serguei desde el interior del baño comenzó a estudiar la situación. Aquel ritual le parecía ridículo, pero era un hombre de palabra, así que se quedaría allí todo el tiempo que fuera necesario para demostrarle a su amigo cuán equivocado estaba. Para pasar el tiempo, Serguei quiso mantener una absurda conversación con su amigo.

- Oye tío, ¿no se me irá a poner el diablo en plan romántico, verdad? - Y él mismo comenzó a reírse de su propio chiste. - ¿Crees que me traerá un ramo de flores? Ya sabes... - Hubo un momento de silencio.- Es nuestra primera cita y tal...

Serguei esperó escuchar la inconfundible risa de su amigo, pero en lugar de ello no oyó absolutamente nada y comenzó a preocuparse.

- Oye Jack ¿estás ahí, tío?. - Le llamó con cierto tono de queja esperando que no le estuviera gastando ningún tipo de broma pesada.

Jack tomó varias bocanadas de aire antes de responder. Su amigo era un auténtico

incordio, su incertidumbre podría poner en peligro el ritual, así que decidió contestarle.

- Sí, sí que estoy aquí, y ahora quédate callado y espera a que todo termine. Sólo entonces escucharé tus estúpidas bromas sobre el diablo.

Serguei se sintió un poco más aliviado al saber que su amigo seguía ahí, lo cual le dio un voto de confianza. No tenía miedo, sólo quería saber donde estaba para poder asegurarse de que éste no le estaba tomando el pelo con otra de sus bromas.

- Oye Jack, ¿cuánto tiempo se supone que tengo que esperar a que el hijo de las tinieblas se me aparezca?

Oyó como Jack resoplaba desde el otro lado de la puerta. Desde luego su paciencia estaba al límite.

- Hasta las 23:59, y aún te quedan un par de minutos, así que estate tranquilo y quédate callado de una puta vez.

Serguei se quedó callado tal y como se lo había ordenado su amigo. Para matar el tiempo se quedó mirando su propio reflejo. Se dio cuenta de que tenía que afeitarse, ya que el vello de sus mejillas se confundía con el de su mentón y provocaba así que su imagen pareciera aún más descuidada. En cuanto Jack se fuera a su dormitorio él se afeitaría y quizás se fuera a tomar algo a algún local de moda.

Al no saber muy bien qué hacer para perder el tiempo, comenzó a tararear la letra de la canción que iban a comenzar a grabar en tan solo un par de días. No había llegado al estribillo cuando sintió un olor nauseabundo, el aroma era tan fuerte que había comenzado a inundar toda la estancia haciéndole toser de forma descontrolada. De pronto hacía un calor infernal en aquella habitación. Comenzó a sudar y a sentirse realmente mal. Intentó abrir el grifo del lavabo pero tuvo que retirar la mano casi de inmediato cuando al tocar el metal se quemó.

Las velas que Jack había colocado a su alrededor comenzaron a derretirse. Ahora eran una pasta grumosa que se le pegaba a la suela de los zapatos. Intentó correr hasta la puerta del cuarto de baño para pedir ayuda, pero la temperatura de la habitación era tan elevada que cada movimiento era un auténtico suplicio.

Con un esfuerzo casi sobrehumano, Serguei tomó una bocanada de aire que le quemó la garganta hasta provocarle serias heridas. Su mente trabajaba despacio, pero la idea de ponerse a salvo le obligó a pensar un plan rápido. Del toallero de mano logró descolgar una toalla de mano que posteriormente se enrolló en la palma de la mano derecha. Con paso decidido logró dirigirse hasta la puerta, pero todos sus intentos por salir de aquel

lugar fueron inútiles, la puerta no se movía a pesar de que él había comenzado a tirar del mango de ésta con todas sus fuerzas. La temperatura de la habitación poco a poco fue ascendiendo. Si no actuaba deprisa en cuestión de segundos perdería el conocimiento.

Serguei golpeo la puerta con fuerza y desesperación. Intentó llamar a su amigo Jack, pero sus intentos fueron inútiles, ya no podía ni hablar ni pensar con claridad. Cada vez se encontraba más débil. Desesperado hizo un último intento por llamar su atención, lanzándose contra la puerta, pero solo consiguió dislocarse el hombro.

De pronto el olor a carne podrida y quemada, mezclada con azufre y otros gases hizo que Serguei vomitara una vez más. Apenas podía ver nada, le escocían los ojos y las lágrimas no hacían más que resbalarse sin cesar a través de sus mejillas. A través del rabillo del ojo consiguió distinguir una silueta que le resulto vagamente familiar, la figura había comenzado a salir del interior del espejo y el subidón de adrenalina le impulsó a gritar el nombre del diablo mientras el miedo invadía cada una de las células de su piel.

Serguei no tardó demasiado tiempo en perder el conocimiento. El miedo le había provocado una parada cardiorrespiratoria. Se estaba muriendo y sus horas estaban contadas. La temperatura de la habitación descendió drásticamente. El olor desapareció casi por completo y la puerta del cuarto de baño se abrió casi al instante, como si nunca hubiera permanecido cerrada.

Por suerte para el pobre Serguei, su buen amigo Víctor, que pasaba en aquellos momentos cerca de su habitación, percibió un débil aroma a azufre y entró derribando la puerta.

Jack, que también se encontraba en el interior de la habitación, se había desmayado. Su cuerpo descansaba cerca de la puerta del cuarto de baño. Víctor llamó a Serguei pero al no tener noticias de éste le buscó hasta hallarlo en el suelo inconsciente. Le tomó el pulso y al comprobar que no tenía salió corriendo del cuarto de baño para poder pedir ayuda.

Gracias a la rápida actuación de los servicios de emergencia Serguei pudo salvarse, aunque tuvieron que dejarle varios días en la Unidad de Cuidados Intensivos. En raras ocasiones recuperaba la consciencia y cuando lo hacía balbuceaba algo, pero volvía a quedarse inconsciente. Nadie sabía qué le había sucedido a los dos miembros de la banda. Por su parte Jack solo tuvo que pasarse dos días en observación antes de ser dado de alta y contarle a la policía su versión de los hechos. Los agentes asignados al caso no tardaron en darle carpetazo asegurando que el verdadero motivo por el que el joven Serguei se encontraba en la UVI era por una sobredosis.

Sin embargo la banda no lo creía así, sabían que algo raro había ocurrido en esa habitación de hotel pero no estaban muy seguros de lo que era. Comenzaron a hacer diversas averiguaciones, pero en el mismo instante en el que Jack se enteró finalizaron. Había algo raro en ese chico, algo que no les gustaba, y lo querían fuera de la banda de

una vez por todas. El problema era ¿cómo demonios iban a echarle de ella?

Víctor no cesaba de darle vueltas en su cabeza al asunto. Sabía que Jack ocultaba algo, ese hombre no le daba buena espina, pero el hecho de descubrir el verdadero rostro de aquel hombre le daba autentico pavor. Había demasiados cabos sueltos en aquella absurda historia, y por otro lado estaba ese extraño olor que había percibido. Víctor volvió a posar sus ojos sobre la cruz que había delante de sus ojos y le rogó a Dios que le echara una mano con todo aquel asunto. Al no recibir una respuesta clara abandonó la capilla y puso rumbo a la habitación de Serguei. No tardó más de cinco minutos en llegar a ésta y comprobar con cierto asombro como su amigo se estaba recuperando poco a poco. Había vuelto a recuperar la consciencia y parecía que tenía ganas de hablar. Víctor aprovecho el momento para ponerse al día con él.

- ¿Cómo estás, viejo amigo? - Víctor esbozó una gran sonrisa mientras le apretaba ligeramente la mano derecha a su amigo. - Pensé que esta vez te perdíamos para siempre.

Serguei, que llevaba una mascarilla de oxígeno puesta, cerró los ojos y balbuceó unas cuantas palabras.

- ¿D.. dó... dón... de...? - El esfuerzo le dejo agotado.

Víctor no tardó en darse cuenta de que su amigo quería saber dónde se encontraba, ya que no se lo habían podido comunicar hasta el momento.

- Estas en el hospital, viejo zorro. Hace una semana que te encontré inconsciente en el suelo. Te había dado un ataque al corazón. - Víctor quiso indagar un poco más en el asunto y se aventuró a preguntarle -¿Sabes qué te sucedió?...- La pregunta se quedó suspendida en el aire.- Quiero decir...- Tomó una pequeña bocanada de aire antes de continuar- ¿Sabes por qué tu habitación tenía un ligero olor a azufre y carne quemada? ¿Qué fue lo que viste allí?

Serguei comenzó a temblar al recordar los hechos acontecidos una semana atrás. Tragó saliva de forma compulsiva y obligó a su amigo a colocarse a su lado para susurrarle unas palabras que de seguro lo dejarían sin aliento.

- He... - La voz de Serguei se iba perdiendo poco a poco hasta quedar en un simple hilo.- He vis...- Cada de le costaba más hablar. - Heeeee.... visto.... al..... diablo - Su voz se perdió en el interior de la mascarilla, sus palabras susurrantes apenas audibles provocaron que el cuerpo de Víctor se echara para atrás como si alguien hubiera tirado de éste con fuerza.

Una vez más, haciendo un enorme esfuerzo sobrehumano, Serguei volvió a llamar a su amigo para que éste se inclinara para escucharle.

- S... sé... cómo.... c... cómo es....- Serguei apenas podía hablar. - Víctor.... - Su lengua se agitaba en el interior de su boca con fuerza.- Te digo que sé.... quién...

Víctor, temiéndose lo peor, se acercó aún más a su cuerpo y le pidió que descansara. Ya tendrían tiempo para hablar. Pero su amigo se negó a escucharle, le cogió de la mano con fuerza y señaló con el dedo índice la ventana de su habitación y sin más murió en los brazos de su viejo amigo. Una vez más el miedo se había cobrado a su siguiente víctima.

Víctor se quedó de piedra, su amigo había muerto entre sus brazos, y él no podía hacer nada por ayudarlo. Le soltó brevemente la mano, alzó la vista y busco el timbre para llamar al equipo médico. Antes de que se diera cuenta, la habitación se llenó de médicos que intentaban de forma desesperada reanimar al pobre Serguei.

Víctor, asombrado y traumatizado por cuanto le estaba sucediendo, se quedó en el pasillo inmóvil, casi perplejo, mirando cómo los médicos hacían todo lo posible por salvar a su amigo. De pronto las últimas palabras de su amigo ahora ya fallecido resonaron con fuerza en su cabeza. Serguei había muerto debido al miedo que le causaba algo o alguien. Y de pronto cayó en la cuenta y pudo empezar a reunir todas las piezas.

- Le he visto...Sé como es...Sé quién es....

En un principio pensó que estaba delirando debido al trauma sufrido, que aquellas palabras no podían ser otra cosa que las incoherencias de un pobre loco cuya vida de excesos le había llevado a tener una muerte prematura. Pero aquel olor, la fecha en la que había sucedido todo aquello... Demasiadas ideas, demasiado en lo que pensar. Víctor echó la cabeza hacia atrás, ya tendría tiempo de pensar con claridad en otro momento. Ahora lo que de verdad necesitaba era llorar la muerte de su amigo y pensar en el futuro de su banda.

Hecho polvo, se dirigió en dirección a la cafetería del hospital. Necesitaba tomarse un café, había decidido que iba a velar el cuerpo de su amigo durante toda la noche. Caminó por los densos pasillos de color verde esperanza y se perdió hasta llegar a la recepción, donde se tomaban los ascensores que conducían directamente a la cafetería.

- ¡Víctor! - Una voz lejana pero conocida le hizo pararse en seco antes de entrar en el ascensor.

Jack corrió hasta alcanzar a su compañero de banda, mientras este sujetaba la puerta para que no se cerrara. No estaba muy seguro de que en aquellos momentos necesitara

compañía, pero lamentablemente ya era demasiado tarde como para echarse atrás y hacer como que no le había oído.

- Gracias. - El rostro de Jack también mostraba signos de fatiga y abatimiento: ¿Has visto al médico que estaba tratando a Serguei? - Su pregunta sonó de forma pesada, como si realmente no quisiera formularla.

Víctor se quedó en silencio. Un par de lágrimas recorrieron su mejilla, mientras intentaba ocultárselas a su compañero de profesión.

- Veo que ya sabes que Serguei ha muerto. - La voz de Jack sonó extraña, aunque Víctor pensó que tan sólo se debía a que estaba afligido y emocionado por la situación en la que se encontraban. Al fin y al cabo, él sabía que Jack sentía una cierta atracción sexual por Serguei, aunque nunca se lo había confesado.

Jack posó su mano sobre el hombro de Víctor en señal de apoyo, dándole a entender que él estaría en todo momento a su lado por si le necesitaba para cualquier cosa.

- Aún no me puedo creer que Serguei haya muerto. - Hace tan solo unos minutos estaba hablando con él. Y de repente se ha quedado sin aliento, señalando la ventana de su dormitorio mientras moría en mis brazos.

Víctor trago saliva de forma continuada. Apenas podía hablar. La muerte no era algo agradable y mucho menos cuando era la de un buen amigo.

- Necesito un café. - Añadió nuevamente antes de dejar que nuevas lágrimas recorrieran su rostro.

Jack le sujetó con fuerza de los hombros, le zarandeó ligeramente contra su cuerpo y añadió:

- Bien, entonces te acompaño.

Ambos amigos se metieron en el ascensor, y Víctor pulsó el botón número menos tres, el cual servía para ir directamente hasta la cafetería sin tener que dar demasiadas vueltas por el hospital. A medida que iban descendiendo en el ascensor los pasajeros que les acompañaban iban abandonándoles en sus respectivas plantas. Antes de que se dieran cuenta ya se habían quedado solos.

En un intento desesperado por no perder la compostura delante de Jack, Víctor logró

posar su espalda contra el respaldo de la pared del ascensor para quedarse descansando mientras el ascensor descendía de forma lenta.

- No me puedo creer que Serguei este muerto, es que es tan raro. Sus últimas palabras aún resuenan en mi cabeza.

Jack desvió la mirada para posarla sobre su compañero.

- ¿Qué es lo que te dijo?

Víctor negó con la cabeza como si el mismo no se creyera lo que estaba a punto de confesarle a su amigo.

- Me dijo que había visto al diablo, tío. Creo que estaba delirando.

Jack esbozo una gran sonrisa.

- Bueno, no creo que eso deba de preocuparte mucho, Víctor.- La voz de Jack había vuelto a adquirir un tono extraño.

El hombre alzó la vista y la posó sobre su compañero, quien aún seguía demasiado ausente debido al trauma vivido.

Víctor se sorprendió. Sin darse cuenta había bajado demasiado sus defensas con aquel hombre y ahora la respuesta que él le había dado le hizo sospechar una vez más de él. Había una pregunta que flotaba el aire y necesitaba ser expresada en la boca de Víctor, pero el miedo le impedía formularla. Sus piernas comenzaron a temblar y no se atrevía a moverse con demasiada gracia.

- Ahora que lo mencionas. - ¿Por qué estabas en la habitación de Serguei aquella noche? Él nunca te dejaba entrar en ella y sin embargo esa noche fue distinta. Hay algo en ti que no me gusta. - Víctor intentó mantener la calma antes de continuar hablando. - ¿Quién eres en realidad?

Jack supo que su farsa había llegado al final. Sus ojos se movieron con rapidez Víctor exclamó una palabrota al ver el color de éstos. Tenía las pupilas de un color rojo intenso. Jack le hizo una señal, indicándole que mirase hacía el techo del ascensor. Sobre sus cabezas había un espejo de cristal y en la imagen que en ella se proyectaba había algo fuera de lo común. Él se reflejaba a la perfección, pero por desgracia no sucedía lo mismo con la imagen de Jack. En lugar de encontrar a una persona andrógina a su lado, lo que

halló fue una sombra rojiza desplazándose de un lado para otro a través del cristal.

Los ojos de Víctor descendieron rápidamente hasta colocarse a la altura de los de su compañero. Su temblorosa voz le hizo rasgar en lo más profundo de su mente una pregunta que no deseaba formular.

- ¡Dios! ¿Quién cojones eres tú?

Jack comenzó a reírse de forma esporádica, mientras se lamia los labios con la lengua y disfrutaba de la escena en cuestión.

- Bueno, creo que no necesito presentaciones Víctor, eres católico, ya debes de saber quién soy.

Víctor hizo una señal en forma de cruz con los dedos de su mano derecha. Estar atrapado con aquel ser estaba poniendo al límite sus fuerzas. Tenía que escapar de allí, tenía que advertir al resto de la banda de lo que él había presenciado con sus propios ojos.

- No me jodas, Víctor. Tu Dios no está aquí contigo. Estamos solos tú y yo. Y ahora dime: ¿qué prefieres, una muerte rápida o una muerte lenta?

Víctor, se santificó de nuevo ignorando las amenazas de Jack. Sus labios se movieron con rapidez y de forma automática comenzó a rezar.

- Como quieras.

El demonio se desvaneció de repente. Y Víctor respiró aliviado. Miró el marcador del ascensor, solo le quedaba una planta más y estaría a salvo lejos de ese ascensor, lejos del diablo. Casi había llegado cuando comenzó a escuchar un sonido devastador. Pensó que el ascensor no podía estar cayéndose al vacío, por lo que tenía que ser otra cosa. Miró en todas las direcciones posibles hasta que de pronto cayó en la cuenta de que el diablo que momentos antes tenía delante de los ojos se desplazaba a través del interior de los cristales. Para cuando quiso darse cuenta ya era demasiado tarde. Miles de fragmentos salieron disparados contra su cuerpo. La muerte fue instantánea y cuando su cuerpo fue descubierto nada se pudo hacer por él.

Tras la trágica muerte de dos de sus miembros la banda fue disuelta. Los medios de comunicación se frotaron las manos ante tal noticia, los discos de la “banda maldita” saturaron el mercado y los fans parecieron enloquecer con sus canciones. El caso de Víctor fue archivado, al parecer la policía declaró que la muerte del joven había sido un trágico accidente, pues el espejo que había colocado en el techo del ascensor se había

soltado de sus anclajes desplomándose sobre el cuerpo del joven. El resto de los miembros que aún quedaron con vida, siguieron sus carreras en solitario. Incluso Jack, aunque él tiene un trabajo mucho más importante: recolectar almas perdidas para el diablo la misma noche de la nochebuena a las 23:59, cuando estás solo, sin nadie que pueda oírte gritar, sin que nadie pueda acudir en tu ayuda. Si invocas al diablo éste vendrá a por ti, ya que está ansioso por torturar tu alma para toda la eternidad.

-FIN-